

Elecciones

8

Las elecciones autonómicas en el País Vasco 1980-2012

Edición a cargo de
Francisco J. Llera Ramo

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Elecciones

8

Las elecciones autonómicas en el País Vasco, 1980-2012

Edición a cargo de
Francisco J. Llera Ramo

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, 2016

Índice

INTRODUCCIÓN.....	13
1. ELECCIONES EN UN NUEVO CICLO POLÍTICO. <i>Francisco J. Llera</i>	27
I. Etapas en la construcción del pluralismo político vasco	28
I.1. 1977-1979: La transición vasca y la primera decantación del pluralismo...	29
I.2. 1980-1984: La institucionalización autonómica bajo el control del PNV...	33
I.3. 1984-1986: Crisis del nacionalismo gobernante y ruptura del PNV.....	35
I.4. 1986-1998: Consolidación democrática y política de coaliciones	37
I.5. 1998-2009: Política de frentes y fractura de la sociedad vasca	40
I.6. 2009-2014: Alternancia y normalización política.....	44
II. Las décimas elecciones autonómicas de 2012.....	47
II.1. Los resultados: La vuelta a la hegemonía nacionalista.....	48
II.2. Convergencia territorial y control nacionalista del territorio.....	53
II.3. La cristalización electoral de la confrontación identitaria	55
III. La cuasineutralidad del sistema electoral vasco	58
IV. Conclusiones	63
2. LA VIOLENCIA, EN SEGUNDO PLANO. <i>Francisco J. Llera</i>	65
I. El terrorismo en cifras	66
II. El carácter asimétrico de la acción antisistema	72
III. La lenta y contradictoria reacción social e institucional.....	76
IV. Sortu: La reconversión política del terrorismo de ETA	82
V. El cambio de clima político	86
3. LAS ESTRATEGIAS DE LOS PARTIDOS EN LAS REDES SOCIALES Y EN SUS PROGRAMAS ELECTORALES. <i>Braulio Gómez, Laura Cabeza y Sonia Alonso</i>	89
I. Los programas electorales y la competición política.....	90

II. Los candidatos y Twitter en las campañas electorales.....	91
III. Metodología: El <i>Regional Manifestos Project</i>	93
IV. El análisis de los programas de los partidos políticos en las elecciones vascas de 2012.....	98
IV.1. El contenido temático de los programas electorales de las elecciones vascas de 2012.....	99
IV.2. La posición de los partidos en la escala izquierda-derecha y centro-periferia.....	102
V. La campaña en Twitter de los candidatos a <i>lehendakari</i> en las elecciones vascas de 2012.....	107
V.1. Tipo de interacción.....	108
V.2. La agenda política de los candidatos en Twitter.....	109
VI. Conclusiones.....	112
4. LOS MEDIOS Y LA AGENDA. <i>Carmelo Moreno</i>	115
I. Medios de comunicación vascos: Historia y apoyo social.....	116
II. Tipos de votantes y campaña electoral vasca de 2012.....	121
III. Tipos de votantes y medios de comunicación.....	127
IV. Tipos de votantes, medios y partidos políticos.....	129
V. ¿Quién leyó <i>El Correo</i> y vio ETB en la campaña vasca de 2012?.....	131
VI. Conclusiones.....	136
5. EL PERFIL DE LOS ELECTORADOS. <i>Jonatan García Rabadán y Sergio Pérez Castaños</i> ..	139
I. La participación en el País Vasco.....	140
II. Perfiles electorales de los últimos comicios.....	143
II.1. Sexo y edad.....	146
II.2. Origen y hábitat.....	146
II.3. Religiosidad.....	147
II.4. Estudios.....	148
II.5. Ingresos mensuales y situación laboral.....	149
II.6. Euskera.....	149
III. Las elecciones de 2012 y las razones de voto.....	151
III.1. Análisis bivariante.....	152
III.2. Análisis multivariante.....	155
IV. Conclusiones.....	159
6. LA POLARIZACIÓN BIDIMENSIONAL. <i>Rafael Leonisio y Oliver Strijbis</i>	161
I. El significado de izquierda y derecha en el País Vasco.....	166
II. La preponderancia del <i>cleavage</i> centro-periferia en el País Vasco.....	170
III. Conclusiones.....	174
7. COMPETICIÓN Y MOVILIZACIÓN DIFERENCIAL. <i>Alfredo Retortillo y Rafael Leonisio</i> ..	175
I. Los espacios electorales nacionalista y autonomista.....	175

II. Los datos electorales.....	180
III. La movilización diferencial de los apoyos electorales	182
IV. Conclusiones	189
8. EL VOTO ECONÓMICO. <i>Luis Miller y Paloma Úbeda</i>	191
I. Metodología	193
II. Resultados	195
III. Conclusión	203
9. LOS VOTOS «INVISIBLES». <i>Jonatan García Rabadán</i>	205
I. Expresión de la protesta en las elecciones autonómicas vascas	207
II. Evolución de los «invisibles» en el siglo XXI.....	209
III. Distribución geográfica del voto «invisible»	216
IV. Transferencia de votos	218
V. Conclusiones	221
10. EL PERFIL DE LA REPRESENTACIÓN. <i>Sergio Pérez Castañón y Mélaney Barragán</i>	223
I. El perfil de los representantes en el Parlamento Vasco	224
II. Trayectoria política: pasado y presente	234
II.1. El desempeño de cargos públicos.....	234
II.2. La posición de los parlamentarios en las estructuras organizativas de sus partidos	242
III. El Parlamento Vasco tras los nombramientos del ejecutivo	243
IV. Conclusiones	245
11. LA MODERACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS DE PLURALISMO POLARIZADO.	
<i>Francisco J. Llera</i>	247
I. Definiendo el pluralismo extremo o polarizado	248
II. La caracterización del sistema de partidos vasco	249
II.1. Fragmentación y competitividad	250
II.2. Polarización bidimensional y distanciamiento ideológico.....	254
II.3. Posición central, oposiciones bilaterales y antisistema.....	259
III. ¿Indican las elecciones de 2012 una moderación en el sistema de partidos vasco?	262
BIBLIOGRAFÍA	267
RELACIÓN DE SIGLAS Y ABREVIATURAS	283
SOBRE LOS AUTORES	285

CAPÍTULO 5

El perfil de los electorados

Jonatan García Rabadán y Sergio Pérez Castaños

En el presente capítulo se analizará cuál ha sido la evolución de la participación electoral en la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV de ahora en adelante), para lo cual se pretende analizar los perfiles sociodemográficos de la ciudadanía que toma en consideración acudir a las urnas en los comicios autonómicos. Así, se elaborará la descripción del perfil del votante no solo en términos agregados, sino también atendiendo a las diferencias que puedan existir entre las cuatro grandes áreas de la política vasca, dado que en los últimos años ciertos indicios apuntan a una reducción del pluralismo polarizado vasco, a favor de la consolidación de una lucha a cuatro; a la sazón, el nacionalismo institucional, encarnado por el Partido Nacionalista Vasco (PNV), el independentismo radical, representado por la izquierda abertzale (IA) en sus diferentes siglas a lo largo del tiempo —hoy bajo la coalición EH Bildu—; el autonomismo de izquierdas, cuya imagen se corresponde con el Partido Socialista de Euskadi (PSE-EE); y, finalmente, la posición de tradición conservadora de ámbito estatal, el Partido Popular (PP) (Pallarés *et al.*, 2006).

Hay que destacar antes de comenzar con el desarrollo analítico planteado que, a lo largo de las convocatorias electorales que aquí se van a exponer, no todos los partidos pudieron competir en las urnas de manera libre. Así, a partir de 2003 se producen las sucesivas ilegalizaciones de las siglas representativas de la IA, no pudiendo acudir a los sucesivos comicios, si bien ante varios de ellos intentó sortear dicha ilegalización, como en los acaecidos en 2004, a los que se presentó como el Partido Comunista de las Tierras Vascas-Euskal Herrialdeetako Alderdi Komunista (EHAK, en sus siglas en euskera).

Con todo, el esquema que este capítulo resultará el siguiente: en un primer momento se analizará la evolución de la participación y la abstención en las convocatorias electorales celebradas en la CAPV, atendiendo a aquellos obtenidos en las elecciones de carácter autonómico. En un segundo momento se analizará el perfil de los electorados de las diferentes fuerzas políticas anteriormente descritas, de acuerdo con los

resultados del estudio número 7.712 del Centro de Investigaciones Sociológicas (en adelante CIS), para, seguidamente, realizar un examen más exhaustivo de los elementos que condicionaron el voto en los pasados comicios autonómicos de 2012 a las diferentes siglas. Para finalizar, se aportarán las conclusiones obtenidas tras este estudio.

I. La participación en el País Vasco

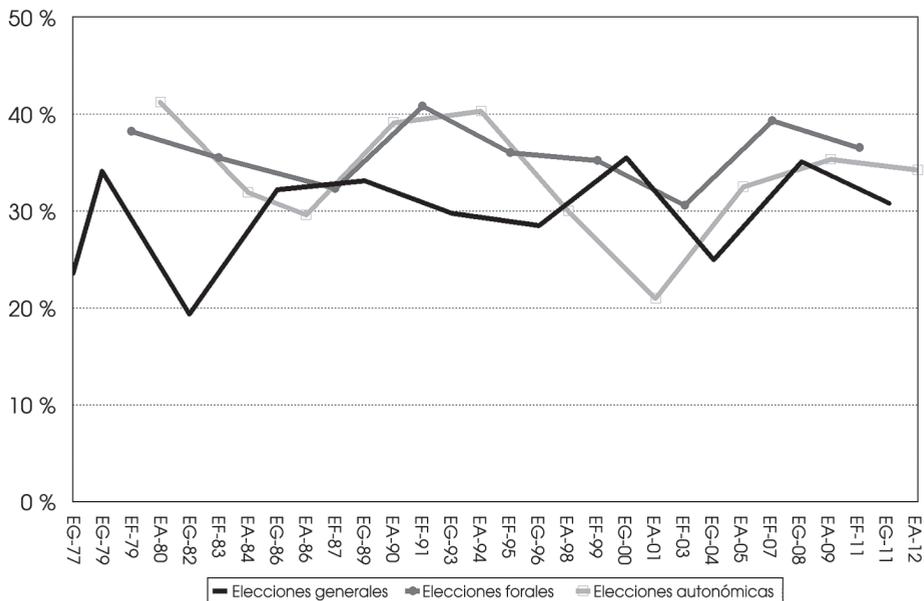
El estudio del comportamiento electoral ha ido evolucionando desde los trabajos pioneros de Titus (1935) y Tingsten (1937); de modo que progresivamente se han ido distinguiendo dos aspectos fundamentales, como son la participación en los procesos por un lado y la orientación del voto por otro. Los trabajos que siguieron, especialmente aquellos provenientes de las escuelas de Columbia y Michigan durante las décadas de los cuarenta y cincuenta, mantuvieron el paradigma de análisis en torno a la participación; sin embargo, estos integraban la perspectiva individual tras incorporar estudios de opinión como fuente de datos.

Investigaciones posteriores examinaron la participación desde un punto de vista más amplio, considerando otras fórmulas vinculadas a los recursos y actividades individuales. A este respecto, los trabajos más destacables son aquellos de Lipset (1960), Verba y Nie (1972), Verba *et al.* (1978), Kaase y Marsh (1979). Otros estudios ampliaron el elenco de actividades a todas las que indirectamente podían llegar a influir en los asuntos políticos (Brady, 1999; Torcal *et al.*, 2006). A pesar del amplio abanico de posibilidades, este capítulo se centrará primeramente en lo que dentro de la participación electoral es el acto del voto en sí mismo, para, después, ahondar en su orientación partidista.

Cabe destacar que, en cuanto a lo que se refiere a la participación, en el caso español los estudios han estado dirigidos a la diferenciación de las motivaciones de participar frente a las de no participar, y las consecuencias partidistas de estos actos (Montero, 1984, 1986; Justel, 1990, 1995; Font, 1995; Boix y Riba, 2000; Barreiro, 2002; Font y Mateos, 2007; Lago y Montero, 2010). En todas las referencias bibliográficas citadas se exponen aquellos factores individuales y contextuales que han condicionado la participación electoral. De esta manera, detectan cómo las variables actitudinales resultan tener un mayor impacto en el comportamiento electoral que las sociológicas.

Haciendo referencia ya a la participación electoral, el gráfico 5.1 expone la evolución del porcentaje de voto en términos generales y por circunscripciones para las elecciones autonómicas sucedidas en el período temporal aquí estudiado. Así, se puede observar un decaimiento en el voto desde las elecciones de 2001¹, que fueron consideradas como las «elecciones del morbo» (Llera, 2001b) tras la ruptura de la tregua por parte de la organización terrorista ETA.

¹ Esta fecha resulta clave puesto que se da el cumplimiento del primer año natural tras el fin de los Acuerdos de Estella o Acuerdos de Lizarra (Llera, 1999d, 2001b).

Gráfico 5.1. Evolución de la abstención en el País Vasco (1977-2012)

Fuente: Elaboración propia.

Si se atiende a los datos arrojados por el gráfico 5.1, se observa cómo la participación es mayor en las elecciones generales que en las autonómicas y forales. Esto se debe a que estas últimas son consideradas como de segundo orden frente a las anteriores, entendidas como de primer orden (Reif y Schmitt, 1980). Además, cabe destacar que, en términos generales, a nivel autonómico se ha producido un descenso en la participación de más de 10 puntos porcentuales².

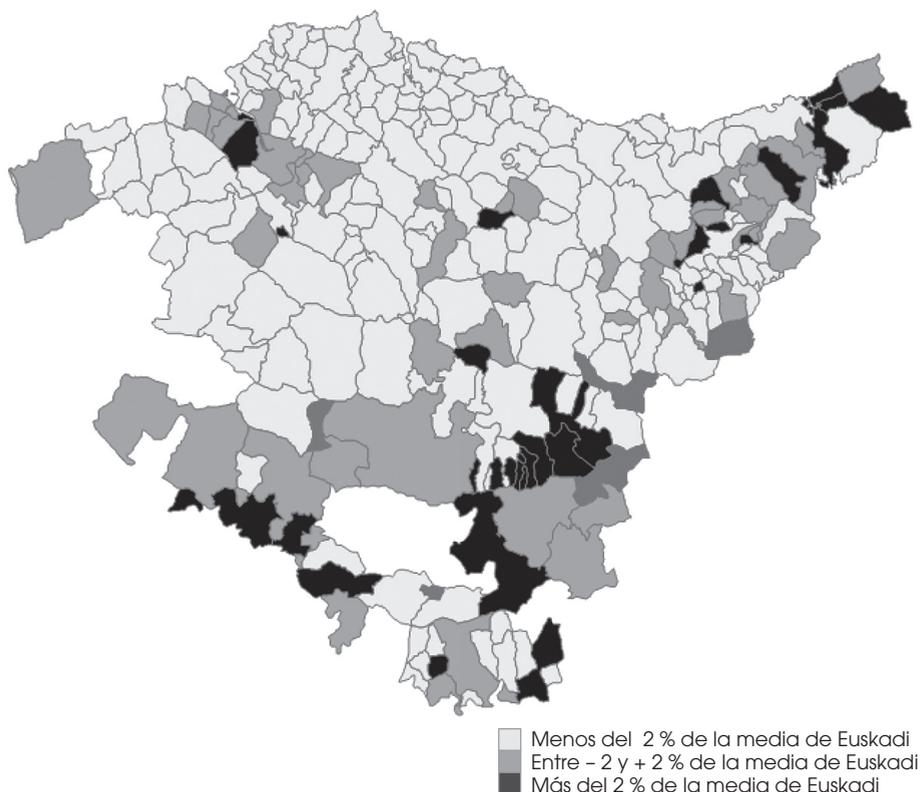
Este descenso en la participación sitúa al País Vasco a la altura de otras comunidades autónomas del resto del Estado español tales como las Islas Baleares (59,94 %), Canarias (63,22 %), Galicia (63,8 %), Andalucía (62,23 %), Ceuta (53,15 %) o Melilla (62,11 %) en términos de participación si comparamos los datos de 2012 con los obtenidos en dichas comunidades autónomas en las últimas elecciones autonómicas tenidas lugar y correlativas a las vascas aquí objeto de estudio. Estos datos avanzan hacia la situación que actualmente vive la participación electoral, sumida en la vorágine de la desafección política. Y es que los datos del CIS en sus barómetros mensuales vienen mostrando cómo la política y los políticos se encuentran entre los principales problemas para la sociedad española³. Así,

² Para un mayor conocimiento de las dinámicas territoriales de participación electoral, véase Linz, 1986 y Ruiz Olabuénaga *et al.*, 1998.

³ Véanse como muestra los barómetros de 2013 (n.ºs 2.976, 2.978, 2.981, 2.984 y 2.987).

progresivamente se está instalando un clima de desafección. Este término fue presentado para describir las actitudes y orientaciones negativas hacia el mundo político, cuya consecuencia era el distanciamiento entre este y la ciudadanía (Di Palma, 1970). En palabras de Paramio (1999: 84), esta situación se ha definido como: «Un estado de opinión que no pone en cuestión la superioridad del régimen democrático, pero manifiesta una fuerte desconfianza hacia la actividad política, y en particular hacia los partidos». Otros autores especifican aún más, haciendo referencia a la desafección institucional (Torcal, 2006). Este tipo tendría al sistema institucional como objeto de rechazo. Si bien, para el interés de este capítulo no es necesario su desarrollo más allá de la toma en consideración del clima de alejamiento entre la clase política y la ciudadanía, que puede mostrarse a través de ese descenso en la participación.

Mapa 5.1. Mapa municipal de la abstención en las elecciones vascas de 2012



Fuente: Elaboración propia.

En esta misma línea, el mapa 5.1 arroja la situación de la abstención en los diferentes municipios de la CAPV en relación a la abstención general ocurrida en los pasados comicios de 2012. Como se aprecia en el mismo, la abstención aumenta en las zonas más pobladas, como son para Bizkaia las márgenes de la ría y la ciudad de Bilbao; la zona de Donostia-San Sebastián y sus alrededores (Donostialdea) en la provincia guipuzcoana; y las zonas de Vitoria-Gasteiz y la Rioja Alavesa en Álava.

Cabe destacar que las elecciones de 2012 son las primeras en las que todas las fuerzas políticas pueden acudir al llamamiento electoral y en las que los electores pueden optar por cualquiera de las opciones políticas existentes en la CAPV. Así, una vez observados los datos referentes a la participación en los comicios autonómicos, en los siguientes apartados se entrará a describir cuál es el perfil sociodemográfico del votante así como cuáles son los elementos que más le influyen a la hora de decidir el voto hacia una opción política u otra, sin olvidar qué factores externos como la situación de desafección influyen en la participación electoral ciudadana.

II. Perfiles electorales de los últimos comicios

Desde la llegada de la democracia a España, y la recuperación de la autonomía en Euskadi, han sido varios los estudios que han realizado incursiones en el presente tema, especialmente en las décadas de los ochenta y noventa (Linz, 1986; Llera, 1985a, Llera 1994a). De acuerdo con aquellos estudios: «*La edad, el nivel de estudios, el origen, el euskera y las variables de identidad son los que más diferenciación introducen en el comportamiento electoral vasco*» (Llera, 1994a:75). En el presente capítulo, además de las anteriormente mencionadas variables serán tenidas en cuentas un número más amplio extraídas del estudio panel del CIS.

La progresiva evolución de las sociedades española y vasca ha ido reduciendo las distancias sociales en muchos de los aspectos que, hasta recientes fechas, distanciaban y diferenciaban a grupos sociales e incidían a la hora de la elección de la papeleta en cualquier convocatoria electoral. Con la actual crisis económica esta situación puede verse transformada, aunque para apreciar dichas modificaciones será necesario un período de tiempo mayor. En consecuencia, en las últimas décadas (descontando este período crítico) el peso relativo de las variables sociodemográficas de la sociedad ha ido perdiendo relevancia como factor explicativo de la orientación del voto. Pese a ello, aún siguen siendo una herramienta para presentar una fotografía fija de la sociedad y de las diferentes realidades políticas.

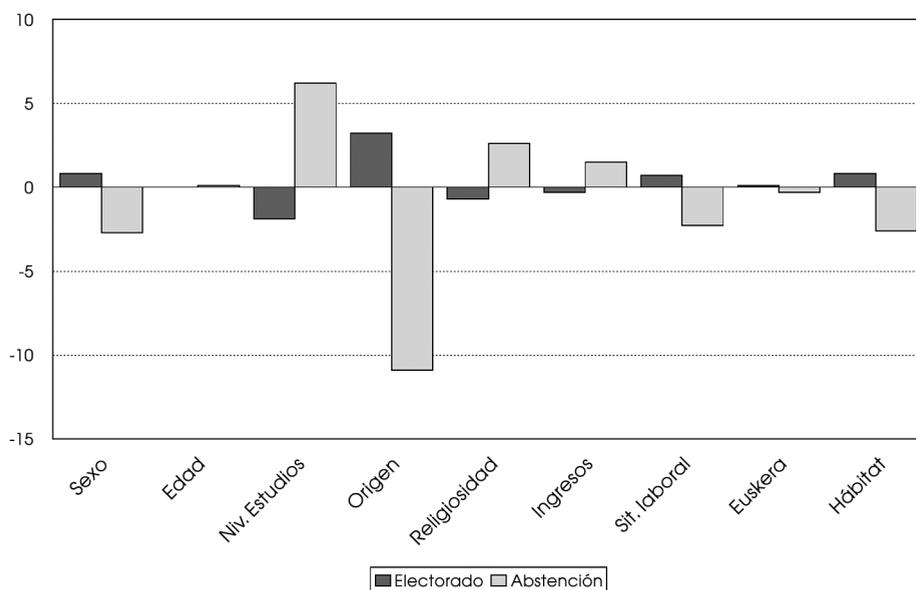
Entre estas, por un lado, se encontrarían la abstención y el voto. Los dos primeros grupos a distinguir en la participación electoral. Dentro de este último grupo se situarían los diversos electorados políticos existentes en Euskadi, de los cuales solamente nos centraremos en las cuatro principales, e históricas, corrientes representadas por el PNV, el PSE-EE, el PP y la IA.

Sin entrar en las posibles motivaciones sociales o políticas, el primer acercamiento debe ser hacia los dos principales grupos que surgen al hablar de la participación electoral: el abstencionismo y los votantes. Sin embargo, previamente resulta necesario reflejar una realidad problemática en cualquier análisis electoral a través de estudios demoscópicos. Tanto en España como en la CAPV el abstencionismo electoral sigue arrastrando una imagen negativa (Justel, 1995), por cuanto representa la dejación de ejercicio de un derecho que durante tanto tiempo no pudo ser ejercido. De este modo, mientras que en realidad cerca de 640.000 habitantes (36 % del censo) no acudieron a las urnas, los datos del CIS muestran que quienes reconocieron no haber acudido por voluntad expresa o por motivos de abstención técnica fueron el 23 %, lo que representa una diferencia de 13 puntos.

En la tabla 5.1 pueden observarse las distribuciones a lo largo de las diferentes variables sociodemográficas de estas dos primeras realidades. El perfil medio de ambos conjuntos no dista mucho entre sí, ni tampoco respecto del perfil de las personas entrevistadas; las diferencias son poco más que cuestión de intensidad, con la excepción del sexo. En este punto, entre las personas abstencionistas predominan los hombres (51 %), mientras las mujeres representaban el segmento más numeroso dentro de la participación electoral activa (53 %).

Mediante el gráfico 5.2 se presentan las distancias medias de abstencionistas y participantes respecto de la categoría principal de cada una de las variables sociodemográficas aquí analizadas, por lo que un saldo negativo representa un menor peso del grupo respecto de la media del conjunto poblacional del estudio. De este modo, dos son las principales diferencias de intensidad: origen y nivel de estudios. Respecto a la primera, entre las personas abstencionistas el peso de los nativos no representa ni un tercio (30 %), distribuyéndose el resto de categorías de manera muy similar; 37 % de personas nacidas en Euskadi aunque no todos sus progenitores sean vascos, y el 32 % restante son inmigrantes. Entre los votantes, sin embargo, predominan los nativos (44 %), por encima incluso de la media de la muestra (41 %). Este punto parece indicar una mayor propensión a la participación electoral de la población autóctona, que como se verá más adelante también tiene mayor presencia en los electorados nacionalistas vascos.

Respecto a la variable del nivel de estudios, se invierte la tendencia. El saldo positivo corresponde, en esta ocasión, a los abstencionistas, quienes cuentan entre sus filas con un mayor número de personas con estudios primarios. Es más, el 50 % de este grupo social afirmaba contar con un nivel básico de educación, o incluso no estar en posesión de ningún título académico, 10 puntos por encima de la muestra. En el extremo opuesto, quienes votaron cuentan entre sus filas con un mayor número de ciudadanos y ciudadanas con estudios secundarios (12 %) y superiores (21 %), lo que reduce a algo más de un tercio el número de personas con una educación básica (38 %).

Gráfico 5.2. Distancias de electorado y abstención respecto de la media muestral (2012)

Fuente: CIS, estudio n.º 7.712.

Frente a esta situación de máxima distancia, se sitúan las variables de edad y conocimiento de euskera. En la edad, no se dan diferencias en cuanto al grado de participación; en ambos el principal grupo es la ciudadanía de mediana edad (35-49 años). Lo que no significa, por otro lado, que no haya diferencias entre votante y abstencionista. La franja de edad más joven (inferior a 35 años) es 10 puntos superior a la que estos representan entre los votantes, por lo que el perfil del abstencionista es menor (47 años de media) que el del votante (52 años). La lengua vasca, medida en una escala de 1 (escaso conocimiento) a 4 (dominio de la misma) muestra que la población, tanto en su conjunto como por grupo de participación, no varía, posiblemente producto de las progresivas campañas de alfabetización de las instituciones vascas. En el resto de variables, si bien presentan diferencias entre los dos grupos de análisis, la intensidad no es tan evidente como para merecer mención detallada.

El objetivo real del presente capítulo, no obstante, es la descripción del perfil sociodemográfico medio de los principales electorados vascos. Para ello, se moverá el foco hacia las ya mencionadas cuatro corrientes tradicionales y consolidadas de la política vasca, representadas a través del PNV, el PSE-EE, el PP y la IA. Sin embargo, somos conscientes de que la realidad vasca supera estas cuatro corrientes, pues tradicionalmente en la cámara legislativa vasca han tenido, y tienen, repre-

sentación otro número considerable de partidos políticos de diferentes tradiciones (Unidad Alavesa, Izquierda Unida-Ezker Batua, Unión Progreso y Democracia...).

II.1. *Sexo y edad*

Estas dos primeras variables ejercen de elemento diferenciador social. En líneas generales las mujeres predominan en los electorados, en consonancia con su mayor propensión a la participación electoral. Respecto de la edad, se sigue un patrón por el cual las franjas de mayor edad son las que mayor presencia tienen, siendo los jóvenes quienes optan preferentemente por la abstención, ya que cerca de un tercio de los mismos (29 % menores de 35 años) reconocieron no haber acudido a las urnas de manera voluntaria; en total coherencia con los planteamientos académicos que, desde la década de los noventa, apuntaban a una debilidad de la participación en la franja de edad más joven (Justel, 1990; Font, 1995 y más recientemente, García-Albacete, 2008).

Respecto al sexo, la diferencia más evidente se produce entre los electorados de EH Bildu y el resto de formaciones políticas tenidas en cuenta, ya que el grupo de la IA rompe con la tónica general de predominio femenino; el 54 % de los votantes abertzales son hombres.

Por otro lado, y como afirmara el profesor Linz: «*La edad en cambio es una variable que distingue muy claramente los electorados de los partidos vascos*» (Linz, 1986: 574). En cuanto a la cuestión generacional, hay diferencias entre los electorados correspondientes a los partidos de ámbito estatal y el resto, así como dentro de estos últimos. En primer lugar, populares y socialistas cuentan entre sus filas con un importante porcentaje de personas de edad avanzada (38 % mayores de 65 años en ambos casos), mientras que el electorado nacionalista representa a las capas más jóvenes, especialmente en el caso EH Bildu (el 34 % tiene menos de 34 años), lo que demuestra que PP y PSE-EE tienen dificultades para acceder a las cohortes de menor edad en Euskadi. La segunda diferencia se encuentra en la constatación del papel transversal del PNV en la escena política vasca, pues, si bien es cierto que su peso entre la juventud es exiguo (12 % entre los menores de 34 años), en el resto de las capas obtiene resultados muy similares.

II.2. *Origen y hábitat*

Como es sabido, el proceso de industrialización vasco atrajo a una gran cantidad de personas de provincias limítrofes que, con el paso del tiempo, fueron asentándose en la CAPV. Surgieron así varios «mundos» diferenciados dentro del territorio vasco, por lo que esta variable «*ha tenido y sigue teniendo una gran influencia en el comportamiento político de nuestra sociedad*» (Llera, 1985a: 299).

Estas dos variables (origen y hábitat) siguen representando un elemento diferenciador en los electorados, una vez más, entre aquellas formaciones políticas nacionalistas vascas y las autonomistas. Respecto al origen, en el caso del PNV (58 %) y de la IA (63 %) predominan las personas nativas, es decir, aquellas nacidas en la CAPV de progenitores nacidos asimismo en el territorio vasco. Frente a ellas, en el extremo opuesto, la ciudadanía nativa de primera generación (descendiente de inmigrantes aunque nacidos en alguna de las tres provincias vascas) y la inmigrante (sin vinculación por nacimiento al territorio) cuentan con mayor presencia tanto en el PSE-EE (26 % y 50 % respectivamente) como el PP (17 % y 46 %). En comparación con el conjunto del electorado, es evidente la debilidad de los nativos en los electorados autonomistas, sobre todo en el caso de los socialistas vascos (16 %).

En la misma línea se encuentra la distinción respecto del tamaño de hábitat de residencia. Los municipios de mayor tamaño, y por ende aquellos donde se asentó gran parte de la población migrante por encontrarse las grandes empresas industriales⁴, son los que mejores resultados arrojan hacia los socialistas (35 %) y los populares (56 %). Mientras que las zonas rurales de menor tamaño poblacional, inferiores a 10.000 habitantes, son más proclives al voto nacionalista del PNV (24 %) y de EH Bildu (28 %). El principal núcleo de votantes se sitúa, aun así, en la franja media de tamaño (10.000-100.000 habitantes), la más numerosa en Euskadi. Prácticamente la mitad de los electores de PSE-EE (48 %), EH Bildu (46 %) y PNV (45 %) residen en estas zonas semiurbanas o urbanas, periféricas de las capitales vascas. Las capitales, únicos núcleos poblacionales junto con Barakaldo que superan los 100.000 habitantes, son en las que el PP encuentra su mayor fortaleza, con el 56 % de sus votantes residiendo en Bilbao, San Sebastián o Vitoria. Por lo tanto, la división mundo rural y urbano opera como distintiva de electorados.

II.3. Religiosidad

Hasta fechas recientes, *«la imagen tradicional del vasco iba unida a su acérrimo catolicismo reflejado en el alto número de vocaciones eclesiásticas y un alto nivel de práctica, mientras que los inmigrantes traían consigo la secularización de su regiones de origen»* (Linz, 1986: 60). Hoy en día, sin embargo, Euskadi, junto con Madrid y Cataluña, es una de las comunidades donde el peso relativo de la religión es menor, consecuencia de un fenómeno propio y característico de las zonas más avanzadas de España, definido en ocasiones como «exculturación» (Hervieu-Leger, 2003), un

⁴ En líneas generales las capitales vascas y la margen izquierda del Nervión fueron las zonas donde mayor fue el porcentaje de industrialización. Sin embargo, la concentración que se dio en Álava y Vizcaya no tuvo su reflejo en Guipúzcoa, donde la industria se desarrolló a través de pequeñas empresas repartidas a lo largo del territorio.

proceso por el que la cultura pierde sus raíces católicas. Como se afirma, la CAPV se encuentra dentro de la tercera oleada del proceso secularizador, en la que su máxima característica es la indiferencia hacia el hecho religioso (Perez-Agote, 2009, 2012), el cual representa uno de cada tres electores, por poner un ejemplo. Pese a la evolución negativa de la comunidad católica vasca, el factor religioso parece presentar diferencias significativas entre electorados.

Tradicionalmente se ha afirmado que la población nativa vasca ha tenido siempre una práctica religiosa superior al resto de la población vasca (Linz, 1986), lo que supondría la diferenciación, una vez más, entre los electorados nacionalista y autonomista, aunque, de acuerdo con los datos del estudio postelectoral del CIS, las principales distinciones en 2012 se producen entre los partidos de izquierdas (PSE-EE e IA) y los de tradición conservadora (PP) o democristiana (PNV). Así, el electorado de la coalición EH Bildu se consideraba mayoritariamente «no creyente» (71 %), mientras que los *populares* se situaban en la posición contraria; católicos practicantes (47 %). Por encima de las distinciones respecto de la práctica, la denominación religiosa católica sigue imperando en todos los electorados (95 % en el PP, 83 % PNV y 70 % PSE-EE), con la salvedad de la izquierda abertzale (28 %).

Si el electorado abertzale y en menor medida el socialista encarnan la tercera oleada de secularización de exculturación católica, el electorado *jeltzale*⁵ se sitúa en la segunda oleada, aquella en la que su principal característica consiste en la pérdida de interés y de influencia de la Iglesia y la religión, sin que ello suponga la pérdida de la identificación católica. Ni siquiera la tradición democristiana del PNV consigue atraer a un mayor número de católicos practicantes, quienes predominan entre los *populares*.

II.4. Estudios

Se aprecia cierta consonancia en la distribución de la edad entre los electorados y el nivel de estudios de los mismos. En este punto las diferencias se sitúan entre la formación abertzale y el resto. Entre estos últimos la población con niveles básicos de educación es la que predomina (49 % PSE-EE, 45 % PP y 41 % PNV), como sería de esperar en un electorado cuya media de edad supera la cincuentena, hijos e hijas de una época en la que el acceso a niveles superiores del sistema educativo quedaba restringido a un sector. La situación es diametralmente opuesta para el electorado de EH Bildu. Los niveles superiores (26 %) y la formación profesional (38 %) son los que mayor presencia tienen entre los votantes de la coalición electoral, lo que podría tener relación con una composición eminentemente joven de los mismos.

⁵ Término que proviene del lema del PNV «Jaungoikoa eta Lagi zarra», en sus siglas JEL, y que significa «Dios y ley vieja» (en relación a los fueros). Se utiliza actualmente para identificar a los seguidores, afiliados y votantes de este partido político.

II.5. *Ingresos mensuales y situación laboral*

En el presente estudio se ha optado por la utilización de variables referentes a ingresos y hábitat dado que el posicionamiento en la escala de clase social posee un carácter demasiado subjetivo como para ser considerada una referencia discriminante. A pesar de ello, somos conscientes de las limitaciones que puede poseer a la hora de segmentar los electorados.

Al igual que sucedía en alguna de las variables precedentes, los electorados del PP y de EH Bildu son los que presentan rasgos diferenciados en estas dos variables. En el caso de los ingresos, ambos son los dos únicos que cuentan entre sus filas con ciudadanos y ciudadanas con ingresos mensuales superiores a 6.000 euros, que en la situación de crisis económica pueden ser considerados como ingresos elevados. Sin embargo, son los populares quienes atraen también al electorado de menores rentas (menos de 900 euros mensuales).

La situación laboral forma parte del conjunto de variables sobre las cuales la crisis económica mayor incidencia tiene. La CAPV es, junto con la Comunidad Foral de Navarra (CFN), una de las comunidades autónomas con menor tasa de desempleo⁶, lo que no significa que no esté siendo afectada por esta cuestión. Los desempleados son un colectivo cuyo peso oscila entre menos del 10 % en el caso de los partidos autonomistas y por encima del 15 % en el caso de EH Bildu, lo que sugiere que este colectivo en auge no se siente atraído por ninguno de los proyectos políticos que se presentaron en las pasadas elecciones autonómicas de 2012. En el extremo opuesto, la población laboralmente activa también es la categoría que mayor presencia tiene en la coalición independentista (59 %). Una vez más, el peso del electorado de mayor edad en los supuestos del PNV, PSE-EE y PP incide en la fuerte presencia en los mismos de las personas jubiladas (35 %, 38 % y 39 % respectivamente), muy alejados del 16 % de EH Bildu. Finalmente, el grupo de «otra situación», integrado mayoritariamente por la respuesta «labores del hogar», donde mayor peso tiene es en el electorado de los partidos de ámbito estatal (12 % PSE-EE y 18 % PP).

II.6. *Euskera*

Durante décadas, la cuestión idiomática, y por ende el euskera, ha sido un elemento de batalla de la contienda política vasca, hoy en cierta manera superado, aunque los datos parecen indicar que sigue siendo un elemento distintivo a la hora de apoyar a uno u otro partido político. El grado de conocimiento de la lengua vasca representa,

⁶ En el último trimestre de 2012, la tasa de paro según la Encuesta de Población Activa fue del 15,9 % en la CAPV, 17,1 % en la CFN y del 26 % en el total del Estado (*Fuente*: INE, 2013).

como ya afirmaba Llera (1994a) en la década de los noventa, un elemento distintivo entre los partidos nacionalistas vascos y el resto.

En nuestros días, estos dos primeros, y en especial EH Bildu, cuentan con personas con amplios conocimientos de la lengua. De acuerdo con la escala elaborada con los datos del estudio, la media más cercana al 4 indicaría el mayor conocimiento de la misma, mientras que la cifra más próxima al 1 representa un escaso dominio. De este modo, el electorado más *euskaldun* (entiéndase vasco parlante) se encontraría en el mundo de la IA, seguido de los *jeltzales*. Frente a ellos PP y PSE-EE tendrían un escaso dominio idiomático. La lectura de estos datos debe ser tomada con precaución, puesto que el resultado puede venir influido por otra serie de factores, tanto ambientales como políticos, que no son objeto de estudio del presente trabajo.

Lo expuesto en los anteriores párrafos no representa más allá de una foto fija de los cuatro principales electorados vascos en 2012. Por motivos de espacio dejamos el análisis longitudinal de estas realidades para posteriores investigaciones, que puedan de este modo corroborar o refutar los resultados aquí presentados.

Tabla 5.1. Variables sociodemográficas de los diferentes electorados vascos en 2012*

	PNV	PSE-EE	PP	EH Bildu	Electorado	Abstención
Sexo						
Hombre	46,8	49,3	49,4	53,8	47,5	51,0
Mujer	53,2	50,7	50,6	46,2	52,5	49,0
Edad						
18-24	3,4	2,7	2,5	8,0	5,0	12,0
25-34	8,5	5,8	6,3	26,2	12,8	17,0
35-49	29,6	21,0	24,1	28,0	28,2	28,3
50-64	29,1	32,1	29,1	26,9	27,3	21,1
+ 65	29,4	38,4	38,0	10,8	26,7	21,6
Nivel estudios						
Sin estudios	1,6	6,3	5,3	0,4	2,9	4,3
Primarios	41,3	48,7	45,3	22,0	37,6	45,7
Secundarios	12,0	8,5	16,0	13,5	12,1	13,3
FP	26,2	19,6	13,3	37,9	26,3	22,7
Superiores	18,9	17,0	20,0	26,2	21,0	14,0
Origen						
Nativos	58,3	16,0	29,5	62,8	44,1	30,0
Nativo mixto	9,9	7,6	7,7	16,5	11,5	13,1
Nativo 1.º gen.	16,0	26,2	16,7	12,3	19,8	24,0
Inmigrante	15,8	50,2	46,2	8,4	24,6	32,9

	PNV	PSE-EE	PP	EH Bildu	Electorado	Abstención
Religiosidad						
Cat. practicante	24,5	23,4	46,8	3,5	19,8	12,1
Cat. no practicante	58,7	46,4	48,1	24,4	45,6	48,9
Otra religión	1,8	0,5	—	1,4	1,3	2,6
No creyente	15,0	29,7	5,2	70,7	33,3	36,4
Ingresos						
< 900 €	14,0	13,7	24,3	10,3	14,9	22,4
901-2.400 €	65,9	70,2	59,5	69,7	67,0	68,8
2.401-6.000 €	20,1	16,1	13,5	19,5	17,5	8,4
> 6.000 €	—	—	2,7	0,5	0,6	0,4
Situación laboral						
Trabaja	42,3	41,1	31,2	58,5	45,2	42,2
Jubilado/a	35,6	38,4	39,0	15,7	29,6	23,7
Desempleado/a	13,0	7,6	9,1	17,4	13,4	20,7
Estudiante	1,1	1,3	2,6	3,8	2,9	6,0
Otra	8,1	11,6	18,2	4,5	8,8	7,4
Conocimiento euskera						
Media conocimiento (1-4)	2,86	1,76	1,55	3,79	2,67	2,29
Hábitat residencia						
Pequeño (< 10.000 hab.)	24,4	16,9	24,1	27,5	20,7	21,3
Mediano (10.000-100.000 hab.)	45,1	48,0	20,3	46,0	44,7	41,3
Grande (>100.000 hab.)	30,5	35,1	55,7	26,5	34,6	37,4
% de la muestra	23,6	11,8	4,2	15,1	77,0	23,0
(N)	447	224	79	286	1.462	436

*En la presente tabla no se presentan los % correspondientes a las opciones de respuesta NS/NC.

Fuente: CIS, Estudio 7.712.

III. Las elecciones de 2012 y las razones de voto

Como se ha explicado anteriormente, el llamamiento autonómico de 2012 supone un mínimo histórico en participación, solo superado por los comicios europeos⁷.

⁷ La participación en las elecciones europeas en la CAPV, en sus dos últimas llamadas correspondientes a 2004 y 2009, obtiene unos datos de participación del 44,6 % y 41,2 % respectivamente. Estos datos sitúan a los comicios europeos como de tercer (cuarto) orden en el marco electoral español. Para más información al respecto, véase Reif y Schmitt, 1980; Schmitt, 2005; Hix y Marsh, 2011.

Así, tras comprobar los perfiles sociodemográficos de los votantes de las cuatro grandes fuerzas políticas vascas, en el siguiente apartado se realizará una aproximación a los factores que motivaron el voto. Para realizar este análisis se procederá a la utilización del estudio panel del CIS anteriormente citado. Así, se relacionarán todas las variables con la probabilidad de participación para examinar cuáles son realmente las variables más influyentes. En este análisis, la variable dependiente será el hecho de participar.

La utilización de dicha metodología cuantitativa deviene de los estudios clásicos sobre el comportamiento electoral. Así, los trabajos de la escuela de Michigan (Campbell *et al.*, 1954; 1960) sostuvieron que la estructuración social del individuo no era lo que afectaba directamente al comportamiento político, sino las actitudes y percepciones interiorizadas por los individuos. Este tipo de influencias serían estables a lo largo del tiempo. Sin embargo, también habría otras evaluaciones en el corto plazo de las cuestiones circunstanciales o coyunturales. Este segundo elenco deviene de los planteamientos de la escuela racional, que sustenta sus reflexiones en la obra de Downs (1957), entre otros. Las cuestiones sobre la campaña, en cierta medida, podrían ser englobadas en este elenco de variables coyunturales. Dentro de las actitudes con un carácter estable se pueden considerar todas las variables de la cultura política que la estructuran a largo plazo, como el interés por la política, el sentido del voto, la confianza institucional, la cercanía partidista o la ideología. En el aspecto más a corto plazo encontramos todas las variables referidas al contexto político que podría englobar cada proceso electoral, tales como la valoración económica, la valoración de la situación política, el liderazgo o la acción del gobierno y la oposición. A la hora de medir la influencia de la campaña electoral, esta sería el indicador del proceso informativo de la ciudadanía; y en este caso la participación electoral actuaría como indicador del incremento del apoyo al sistema democrático (Anduiza, 2004; Moreno, 2010).

III.1. *Análisis bivariable*

Los resultados de la tabla 5.2 muestran el análisis bivariado respecto de las actitudes políticas que caracterizarían a los individuos entrevistados; así, los datos que aquí se muestran irían en consonancia con los trabajos previos pormenorizados para el caso español. De una manera general, las actitudes y percepciones más favorables con el sistema político a largo plazo implican una mayor movilización electoral; esta relación no es tan clara en el caso de las actitudes políticas a corto plazo, donde las pautas son más inconsistentes.

Tabla 5.2. Análisis bivariable de las variables actitudinales (2012)

	PNV	PSE-EE	PP	EH Bildu	Electorado	Abstención
Percepción de la economía						
Negativa	62,1	48,5	45,3	65,8	59,4	61,3
Indiferente	34,3	42,7	45,9	28,3	35,1	33,5
Positiva	3,6	8,8	8,8	6,0	5,5	5,2
Percepción de la política						
Negativa	44,9	34,1	32,4	45,5	42,9	46,4
Indiferente	46,3	46,3	58,8	42,8	46,7	44,9
Positiva	8,8	19,6	8,8	11,7	10,4	8,7
Percepción del Gobierno Vasco						
Negativa	43,8	11,4	33,0	60,7	38,8	35,4
Indiferente	45,7	48,4	56,4	34,3	46,7	50,9
Positiva	10,6	40,2	10,5	5,0	14,5	13,7
Percepción de la oposición						
Negativa	7,9	38,9	50,9	44,4	30,9	42,8
Indiferente	42,0	48,4	40,7	42,6	44,2	43,1
Positiva	50,1	12,6	8,4	13,0	24,9	14,1
Proximidad partidaria						
Sí	80,6	77,6	71,2	90,1	72,5	41,2
No	19,4	22,4	28,8	9,9	27,5	58,8
Seguimiento del debate						
Bajo	38,8	48,9	47,3	30,0	44,6	73,5
Medio	14,7	19,7	19,2	19,7	17,0	13,4
Alto	46,5	31,3	33,5	50,3	38,5	13,1
Interés por la política						
Bajo	23,5	29,4	28,3	24,4	28,2	53,5
Medio	42,0	39,0	33,1	40,5	40,6	32,3
Alto	34,5	31,5	38,6	35,1	31,2	14,2
Seguimiento de la campaña						
Bajo	79,3	83,4	75,8	54,7	77,3	98,0
Medio	19,6	15,3	24,2	39,0	20,8	2,0
Alto	1,2	1,3	-	6,3	1,9	-

	PNV	PSE-EE	PP	EH Bildu	Electorado	Abstención
Independencia						
Sí	50,9	96,2	98,9	10,8	60,4	76,8
No	49,1	3,8	1,1	89,2	39,6	25,2
Nacionalismo vasco						
Sí	21,4	92,8	94,9	11,2	48,5	74,8
No	78,6	7,2	5,1	88,8	51,5	25,2
Ideología						
Extr. izda.	5,5	8,7	-	47,5	17,1	12,6
Izda.	30,2	64,5	4,6	44,7	41,4	41,2
Centro	58,3	25,0	37,9	7,8	35,4	42,9
Dcha./extrema dcha.	6,0	1,8	57,5	-	6,2	3,3
% de la muestra	23,6	11,8	4,2	15,1	77,0	23,0
(N)	447	224	79	286	1.462	436

*En la presente tabla no se presentan los % correspondientes a las opciones de respuesta NS/NC.
Fuente: CIS, estudio 7.712.

Tal y como se puede observar, tanto la proximidad partidaria como el seguimiento de la campaña electoral interactúan positivamente con la participación, es decir, los datos porcentuales que aparecen en la tabla muestran cómo aquellos entrevistados que valoran positivamente dichas actitudes acuden a votar. La identificación ideológica sigue una pauta también positiva pero respecto de la categoría central. De esta forma, quienes se situaron en el centro participaron menos que el resto de grupos identificados.

Los cuatro aspectos relacionados con las actitudes políticas a corto plazo (valoración de la situación política, económica, del gobierno y del principal partido de la oposición) registran tendencias poco consistentes. Por lo tanto, no es sensato aventurar tendencias o explicaciones concretas en estos casos. Sin embargo, resulta de interés exponerlas porque en el análisis multivariable, al estar estas controladas por el resto de factores potencialmente influyente, sí que puedan indicar relaciones importantes entre ambos procesos.

Haciendo referencia a las variables que expresan sentimientos nacionales alternativos al del resto del Estado, resulta destacable el hecho de que, de manera atenuada, situarse a favor de la independencia del País Vasco y de manera clara considerarse nacionalista vasco influyen a la hora de votar de manera positiva.

Entrando a comparar los electorados de las diferentes fuerzas políticas vascas, cabe destacar que en materia ideológica, nacionalista e independentista se sitúan en los estándares de cada una de las siglas. Destacable en este último elemento el

hecho de que en el PNV apenas existen diferencias entre aquellos que se sitúan a favor o en contra. En cuanto a las variables actitudinales, cabe destacar que los votantes de los diferentes partidos se comportan como la media general, con pequeñas diferencias. Así, en el caso de aquellos que optaron por alguna de las fuerzas denominadas como autonomistas (PSE-EE y PP), tienden a poseer una visión más optimista de la situación económica y política; esta dirección se amplía al PNV en el caso de valorar tanto la labor del gobierno como de la oposición. Los votantes del PP poseen una percepción negativa mayoritaria de la oposición; ello puede ser explicable debido a la labor de la oposición en términos estatales primero, dado que detentan el gobierno estatal, así como la labor del PNV en el Parlamento vasco, fruto del pacto de los populares con los socialistas para aupar a López en la Lehendakaritza en la pasada legislatura.

En cuanto a actitudes como la proximidad partidaria, a pesar de que todos los partidos se encuentran en la media, son destacables los valores del PNV y la izquierda abertzale, con una identificación de sus votantes 10 o más puntos porcentuales superiores a la media, lo que identificaría a estos como altamente reflejados con sus siglas. De la misma manera, los votantes de estas dos fuerzas denotan un mayor seguimiento del debate entre candidatos que tuvo lugar en la televisión pública vasca, mientras que el electorado de las fuerzas autonomistas se sitúa en la media de votantes.

Finalmente, haciendo referencia al interés por la política y al seguimiento de la campaña electoral, cabe destacar en el primero de los aspectos, que los votantes populares se sitúan por encima de la media casi siete puntos porcentuales (38,6 % frente a 31,2 %). En cuanto al segundo de los aspectos, todos los partidos se sitúan en guarismos medios salvo EH Bildu, cuyos votantes han seguido la campaña de una manera mucho más activa (45 % frente a 22 %).

III.2. *Análisis multivariante*

Una vez visto cómo se distribuyen las variables de manera bivariada, a la hora de afrontar el análisis estadístico multivariante, la participación se ha codificado como una variable dicotómica que mide la probabilidad de participar (1) frente a la de no participar (0). El elenco de variables independientes se divide en dos grupos. El primero sería el de las variables sociológicas y sociodemográficas que sitúan al entrevistado en su contexto y que, según los estudios reseñados en este trabajo, han estado relacionados con la participación. Estas son el género, la edad, el nivel educativo, la situación laboral, el nivel de ingresos, la religiosidad y el hábitat. También se han incluido dos variables que ayuden a comprender la composición sociológica vasca, como son el origen (en donde se mide si los electores son nativos del País Vasco, hijos de inmigrantes, de matrimonios mixtos o puramente inmigrantes) y el conocimiento del euskera, que se ha tratado como una variable continua. El segundo

grupo sería el de los factores actitudinales, y se han considerado la cercanía partidista, la ideología, el interés en la política y las evaluaciones de la situación política, la economía, el gobierno y la oposición. De la misma manera que en el apartado de variables sociodemográficas se han añadido dos elementos relevantes para el estudio del País Vasco, como son el sentimiento nacionalista (sí o no) y los deseos de independencia (categorizados igual que el anterior). Por último, en cuanto a la campaña electoral y sus influencias, se incluye el interés por la misma así como el seguimiento del debate entre los diferentes candidatos⁸.

Tabla 5.3. Análisis de regresión logística en relación a la participación electoral (2012)

	Coefficiente	Error estándar
<i>Variables sociodemográficas</i>		
Sexo	- 0,430	0,366
Edad	0,046***	0,018
Nivel de estudios	0,298**	0,152
Hábitat	- 0,010	0,244
Ingresos	0,349***	0,135
Conocimiento de euskera	- 0,180	0,123
Origen (nativo)		
Nativo 1.ª generación	0,927**	0,476
Nativo mixto	0,338	0,556
Inmigrante	0,546	0,488
Situación laboral (trabaja)		
Jubilado/pensionista	- 0,603	0,617
Parado	0,547	0,524
Estudiante	19,601	30342,425
Otros	1,242*	0,732
Religiosidad (católico no practicante)		
Católico practicante	1,542**	0,637
Creyente de otra religión	1,331	1,617
No creyente	- 0,475	0,386

⁸ Todos los indicadores que han sido construidos han sido sometidos a un test de fiabilidad (Alfa de Crombach), superando el umbral del 0,5 en todos los casos.

	Coefficiente	Error estándar
<i>Actitudes políticas</i>		
Proximidad partidaria (no)	1,920***	0,387
Percepción económica	- 0,200	0,309
Percepción política	- 0,122	0,299
Percepción del gobierno	0,139	0,282
Percepción de la oposición	0,126	0,289
Seguimiento del debate	0,007	0,271
Interés por la política	0,579**	0,254
Seguimiento de la campaña	1,454*	0,812
Independentista (no)	- 0,145	0,473
Nacionalista vasco (no)	1,933***	0,516
<i>Ideología (centro)</i>		
Extrema izquierda	0,350	0,599
Izquierda	0,376	0,387
Derecha y extrema derecha	1,064	1,118
<i>Constante</i>	<i>- 8,014***</i>	<i>1,798</i>
- 2 log de verosimilitud	255,155	
Pseudo R ² (Nagelkerke)	0,487	
% correcto (voto)	93,1	
% correcto (global)	84,3	
N	1.898	

* p < 0,1 | ** p < 0,05 | *** p < 0,001.

Fuente: CIS, estudio n.º 7.712.

Los resultados se presentan en la tabla 5.3 muestran cómo afectan los diferentes elementos descritos a la participación. Del grupo de variables referidas a recursos individuales, la edad se mantiene como una influencia importante y tiene un carácter positivo. En nivel educativo, por su parte, revela importancia y, al igual que en el caso de la edad, en términos positivos. De la misma manera actúa el nivel de ingresos, con resultados positivos y significativos. En cuanto a la situación laboral o el tamaño del hábitat, muestran una pauta negativa en su comportamiento (a pesar de que los resultados no arrojan significatividad).

En cuanto a la religiosidad, el hecho de considerarse un católico practicante (respecto a aquellos no practicantes) influencia de manera positiva (y significativa) a la participación electoral. Haciendo referencia a las variables sociodemográficas

vascas, el caso del conocimiento de euskera, pese a no resultar significativa, tiene un efecto negativo; es decir, a menor conocimiento, más probabilidad de participación. Por otra parte, el origen de los participantes actúa de manera positiva en todos los casos (respecto a aquellos nativos cuyos progenitores son ambos nacidos en la Comunidad Autónoma), siendo significativo en aquellos considerados nativos de primera generación, es decir, aquellos hijos de padres nacidos ambos fuera del territorio.

Respecto de las variables actitudinales, en el análisis propuesto han resultado significativas el interés por la política y la campaña electoral; la proximidad partidaria, y el considerarse nacionalista vasco. Todos los ítems tendrían un efecto positivo sobre la participación. Así, y a pesar de su falta de significatividad, quienes se posicionaron más a la derecha habrían mostrado una participación diferencial superior, igual que quienes valoraron la economía de forma más negativa. El interés por la política así como por la campaña electoral resulta significativo y arroja una tendencia positiva que viene a corroborar lo expuesto por Moreno (2010) en su estudio sobre las elecciones generales de 2008.

Las demás variables no resultaron significativas, si bien cabe destacar la tendencia negativa en la percepción de la política, que contrasta con la influencia positiva del interés por la política. Este hecho, que en un principio podría parecer inconsistente con la teoría, ha sido ya examinado por otros autores en España (Font y Mateos, 2007). Este hecho se explicaría con cierta desmovilización o abstención electoral relacionada con un electorado crítico conscientemente con el sistema.

En cuanto a las diferencias existentes entre los dos grandes aspectos influyentes en el País Vasco a la hora de emitir el voto (nacionalismo *vs.* ideología), en este análisis se observa cómo las variables que se pueden identificar con el sentimiento nacionalista (considerarse nacionalista vasco y los deseos de independencia) tienen no solo mayor significatividad, sino que su influencia positiva es mayor que la ejercida por cualquiera de las variables ideológicas aquí utilizadas. Esto viene a continuar la línea mostrada por Fernández Albertos (2002) en sus diferentes estudios al respecto, en los que la identificación nacional posee un mayor peso condicional a la hora de estructurar la posibilidad de votar.

De esta manera, los elementos más influyentes son, haciendo referencia primero a las variables estructurales y propias de los individuos: la edad, el nivel de estudios, los ingresos, el origen y la religiosidad. Estos elementos y su influencia denotan que, en cuanto a los ingresos, un aumento en estos propicia la participación, así como el de la edad y el del nivel de estudios, por lo que dibuja una imagen clara del votante. Por otra parte, en cuanto a aquellos indicadores que muestran las actitudes políticas de los ciudadanos, el sentimiento nacional —con una influencia positiva muy elevada y una gran significatividad—, la proximidad partidaria y el interés en la política y la campaña electoral. Todas estas variables poseen una influencia positiva en la participación electoral, lo que lleva a concluir que aquella

persona con sentimiento nacionalista vasco, interesado en política y próximo a algún partido sería el boceto de aquel ciudadano o ciudadana que participa electoralmente con mayor probabilidad.

IV. Conclusiones

Una vez comprobados tanto los perfiles sociodemográficos de los votantes de las principales fuerzas políticas vascas y haber testado la influencia de las variables actitudinales en la participación electoral, se puede aventurar la realización de un boceto general del votante de cada una de las siglas electorales, así como determinar su influencia a la hora de depositar el sufragio en la urna.

De esta manera, encontramos indicadores que son comunes a tres de los cuatro partidos aquí analizados (PNV, PSE-EE, y PP); siendo estos el sexo —mujeres—, el nivel de estudios —primarios—, y la religiosidad —católicos no practicantes—. Otra serie de variables sociodemográficas muestran diferencias entre los ejes nacionalistas, encontrando por un lado a los nacionalistas vascos (PNV y EH Bildu) y por el otro a aquellos considerados como autonomistas (PSE-EE y PP). Así, en el caso de la edad, el grupo etario de los nacionalistas vascos se sitúa entre 35 y 49 años, mientras que los autonomistas se hallarían entre 50 y 64. En cuanto al origen, en el primero de los casos lo más común es encontrar a nativos en la CAPV, mientras que en el segundo de los bloques los votantes mayoritarios son nacidos fuera de la Comunidad, con padres también nacidos fuera.

Finalmente, en cuanto a las demás variables estudiadas, el nivel de ingresos y la situación laboral son comunes, obteniendo resultados de votantes con trabajo y cuyo ingreso mensual oscila entre los 900 y 2.400 euros. En el caso del hábitat de residencia, el PP es el único que obtiene más sufragios en las ciudades grandes (más de 100.000 habitantes), situándose el resto en aquellas consideradas de tamaño medio (10.000-100.000 habitantes). En relación al conocimiento de euskera, las medias son más altas en los partidos nacionalistas vascos.

Por lo tanto, los votantes de Bildu son aquellos que más se desvían de la media, obteniendo más no creyentes que la media, así como gente con estudios superiores. Además, sus votantes son masculinos, situándose por debajo de la media en los grupos etarios.

Sin embargo, las variables sociodemográficas no poseen una influencia tan denotada a la hora de estudiar las razones de voto, encontrando elementos actitudinales como la proximidad partidaria, el seguimiento de la campaña, el nacionalismo vasco y el interés por la política como elementos definitorios a la hora de participar en el proceso electoral autonómico.

Queda así establecido que, a pesar de que los valores sociodemográficos también pueden tener una influencia capital a la hora de estudiar la participación electoral

en la CAPV, son las variables actitudinales aquellas que finalmente determinan al individuo a la hora de decidir si acudir a las urnas o no.

De esta manera, los resultados que en este trabajo se presentan se consideran preliminares para examinar con mayor detenimiento las relaciones aquí señaladas. Aun así, la mayoría de las relaciones que han sido observadas encuentran consistencia con los estudios realizados para el caso español, por lo que entendemos que este trabajo aporta nuevas evidencias interesantes para seguir pormenorizando los efectos de variables actitudinales en futuras investigaciones.

Las elecciones autonómicas vascas de 2012 fueron las primeras que se celebraron sin la presencia amenazante del terrorismo de ETA, abriendo, por tanto, una nueva etapa en el País Vasco en la que, por primera vez, todas las fuerzas políticas podían competir y defender sus propuestas en condiciones de, relativa, normalidad. Por ello, son unos comicios de una gran relevancia política y que merecen una atención especial. Así, desde enfoques metodológicos muy diferentes y plurales se aborda el estudio de estas elecciones, al tiempo que se trata de cubrir una cierta laguna de este tipo de trabajos sobre el comportamiento electoral en el País Vasco, en la medida en que se le dota al análisis de una perspectiva diacrónica.

El núcleo principal de autores lo forman los miembros del equipo Euskobarómetro, a los que se les añaden profesores e investigadores de reconocido prestigio en sus respectivos campos. Están dirigidos por el profesor Francisco J. Llera, catedrático de Ciencia Política, director del Euskobarómetro y buen conocedor de la realidad política vasca, sobre la que ha escrito cerca de un centenar de publicaciones.

A lo largo de 11 capítulos se abordan aspectos clave de las elecciones de 2012. Se combinan trabajos que tratan cuestiones clásicas en el estudio del comportamiento electoral vasco, como la competición bidimensional, la participación o el peso del terrorismo, con otros más novedosos como el voto económico o las estrategias de los partidos en redes sociales y programas electorales. El resultado analítico es un todo coherente que contribuye a enriquecer el conocimiento politológico del comportamiento electoral sobre una arena política tan compleja y significativa como la vasca.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE LA PRESIDENCIA

CIS

Centro de
Investigaciones
Sociológicas

ISBN: 978-84-7476-700-1



9 788474 767001